

José Antonio Crespo, *Las urnas de Pandora. Partidos políticos y elecciones en el gobierno de Salinas, México, Espasa Calpe, 1995, 316 p.*

Diego Antoni

En la *Teogonía* de Hesíodo, Zeus engalana a Pandora, la primera mujer, con todos los atributos de la belleza para que seduzca a Epimeteo, hermano de Prometeo. Al consumarse el matrimonio entre Epimeteo y Pandora, unión que Prometeo siempre vio con desconfianza porque intuía que en realidad la primera mujer ocultaba perfidia y mentira, Zeus le entrega a Pandora un cofre que no debía abrir por ningún motivo. Incitada por la curiosidad, ella desobedece el mandato y provoca que surjan de la caja todas las calamidades que desde entonces aquejan a la humanidad.

Puede parecer ocioso el recuento de este mito para reseñar un libro sobre democracia electoral. Sin embargo, con el afán de transmitir el espíritu didáctico de la obra más reciente de José Antonio Crespo, es útil recurrir a la mitología griega. Así como la inviolabilidad de aquella caja aseguraba el bienestar de Pandora, Epimeteo y la humanidad en general, en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari

convenía que las urnas se manejaran con cautela. Y el sentido político de la movilización poselectoral de 1988, así como los vaticinios de intelectuales-Prometeos que advirtieron tempranamente la necesidad de un cambio en el régimen so pena de no poder manejar unas urnas electorales que parecían turbulentas, constituyeron los oráculos que el sexenio anterior no supo descifrar ni aprovechar.

Como Pandora, el mandatario electo en 1988 logró lucir por unos años ropajes más atractivos que los que tuvo al nacer y estas nuevas prendas habrían satisfecho a electores guiados por el bienestar del presente (como Epimeteo, que en griego significa "el que entiende después de haber visto"). Sin embargo, nos dice el autor, Carlos Salinas cedió a la tentación de manipular y abrir las urnas de Pandora de donde afloraron "dificultades de toda índole: marchas, plantones, tomas de inmuebles, quemas de actas y boletas, confrontaciones y violencia" (p. 312). ¿Por qué razones Carlos Sa-

linas no supo capitalizar sus relativos éxitos económicos y su renovada imagen para contribuir al tránsito pacífico hacia la democracia?

Los ocho capítulos de este libro aportan una respuesta tanto teórica como histórica para entender este malentendido sexenal. En el primer capítulo, José Antonio Crespo hace un recuento histórico que arroja luz sobre un contexto político que poco influyó para que el régimen de partido hegemónico, que gobierna a México desde 1929, iniciara por sí solo una transformación democrática pacífica y ordenada que, a la postre, le hubiera beneficiado en términos electorales. El autor concluye, pues, que dadas las características peculiares de la hegemonía priísta —que en ningún momento se asemejaron a las de los partidos únicos fascistas y comunistas—, resulta difícil transitar de un sistema de partido hegemónico, que excluye la alternancia, a un sistema de partido dominante que la hace improbable pero no imposible (es el caso de la democracia cristiana en Italia en los cincuenta años posteriores a la segunda Guerra), aunque este cambio fuera teóricamente racional para todo el mundo.

En los dos capítulos siguientes el autor explica cómo el sistema de partidos del “peculiar régimen priísta” había logrado canalizar con relativo éxito el descontento antirrégimen, manteniendo a la oposición en “ciertos límites aceptables”. De esta manera se inhibió el único acicate que hubiera podido iniciar los cambios necesarios. De ahí que Carlos Salinas (como su antecesor Miguel de la Ma-

drid) al inicio de su sexenio confiara en la tradicional liberalización electoral dosificada. Así, la tentación de manipular las urnas de Pandora no se hizo esperar a pesar de que contaba, en 1991, con un entorno político particularmente favorable.

Es así como las vicisitudes electorales generadas por las diferentes manipulaciones, reseñadas en los siguientes capítulos, afectaron de manera duradera la credibilidad que la creciente fluidez del electorado mexicano hacía más necesaria que nunca. Carlos Salinas practicó permanentemente una política calificada por el autor de “democracia selectiva”, caracterizada por una cerrazón sistemática hacia el PRD y un espíritu de apertura, rayando en la complicidad, hacia el PAN. Los procedimientos extralegales, prevalecientes en las renunciaciones de Ramón Aguirre en Guanajuato y de Fausto Zapata en San Luis Potosí en 1991, constituyen quizá los ejemplos más evocadores de dicha política.

Sólo los acontecimientos políticos de 1994 fueron capaces de desincentivar esta democratización selectiva (el conflicto armado en Chiapas resultó ser una prueba evidente de los costos que implicó la cerrazón institucional hacia la izquierda). La tercera (y de mayor alcance) reforma electoral surge pues en un contexto político sumamente crítico que hacía predecir nuevas urnas de Pandora en 1994. Sin embargo, como dice José Antonio Crespo, la clara preferencia por la estabilidad expresada por los electores en los comicios de ese año aminoró los estragos que se preveían.

¿Qué implicaciones tienen estas vicisitudes electorales en el proceso de democratización que está experimentando nuestro país? Aún es prematuro, advierte el autor, identificar con certeza los estragos causados por las urnas de Pandora en el sexenio de Salinas. Sin embargo, Crespo esboza en su conclusión varios ejes de reflexión que constituyen una muy acertada y didáctica lección que todo mexicano debiera meditar. En primer lugar, resulta más que evidente que Salinas desaprovechó condiciones políticas muy favorables para facilitar el tránsito hacia la democracia por la vía institucional, que sigue constituyendo para el autor la mejor y casi única alternativa para el México de mañana. En vez de sondear esta oportunidad histórica, Salinas pensó que la democracia selectiva bastaría para llevar a cabo sus reformas económicas.

En segundo lugar, parece que las vicisitudes electorales del sexenio de Salinas golpearon de manera duradera el incipiente escenario tripartidista mexicano. Por una parte, la polarización ideológica y táctica suscitada por la "democracia selectiva" instrumentada por Salinas hasta 1994 compromete el diálogo necesario para la construcción de una oposición más unida o por lo menos solidaria

ante la adversidad. Ciertamente, esta desarticulación de la oposición se debe también a errores tácticos tanto del PAN (apertura excesiva hacia el PRI) como del PRD (radicalización de su discurso), pero en Salinas sigue recayendo una responsabilidad que sólo el futuro inmediato del país podrá poner en perspectiva. Por otra parte, la variedad de desenlaces que caracterizó a las elecciones de 1988 a 1994, restó credibilidad al marco legal en que se desarrollaron.

No obstante la incertidumbre, el autor no cede al pesimismo. Al contrario, de su libro se desprende un optimismo moderado y lúcido que de ninguna manera cae en la complacencia. José Antonio Crespo sigue creyendo que es posible transitar pacífica y ordenadamente hacia una democracia de la que el PRI no estaría necesariamente excluido. Si este último pasara a ser un partido dominante, electo de manera democrática y representativo por su ideología de una parte de la sociedad mexicana, la democracia en el país podría funcionar de manera más satisfactoria. Ésta es una esperanza que muchos mexicanos compartimos. Pero como dice Hesíodo en su relato acerca de Pandora y Epimeteo: "en el fondo de la caja sólo quedó la esperanza".